LAS AVENTURAS DE ULISES

Charles Lamb

LAS AVENTURAS DE ULISES

Charles Lamb

LAS AVENTURAS DE ULISES

Charles Lamb

Traducción de Aníbal González Ayora

JPM Ediciones

Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso previo de la editorial. Diríjase a CEDRO (www.cedro.org) si desea fotocopiar o escanear alguna parte de este libro.

Título original: *The Adventures of Ulysses* (1808)
© De la traducción: Aníbal González Ayora, 2022
© De esta edición: JPM Ediciones, 2022
http://www.jpm-ediciones.es
info@jpm-ediciones.es
Ilustración de la cubierta: *Ulysses and the Sirens*, Herbert James Draper, ca. 1909
Maquetación y diseño de la cubierta: JPM Ediciones
ISBN: 978-84-15499-91-6
Edición digital

ÍNDICE

PREFACIO
CAPÍTULO UNO
CAPÍTULO DOS
CAPÍTULO TRES
CAPÍTULO CUATRO
CAPÍTULO CINCO
CAPÍTULO SEIS
CAPÍTULO SIETE
CAPÍTULO OCHO
CAPÍTULO NUEVE
CAPÍTULO DIEZ

PREFACIO

Esta obra está diseñada como un complemento a *Las aventuras de Telémaco*. Trata sobre las travesías y los sufrimientos de Ulises, padre de Telémaco. Traza el retrato de un hombre valiente ante la adversidad, haciendo uso de su sabiduría y una inigualable fuerza de voluntad frente a las dificultades, abriéndose camino por las pruebas más crueles a las que puede ser expuesto un ser humano; con enemigos tanto corrientes como sobrenaturales en todos los frentes. Los protagonistas de esta historia, además de hombres y mujeres, son gigantes, hechiceros, sirenas y otras criaturas surgidas bien de fuerzas superiores o bien de tentaciones internas: el doble peligro al que toda fortaleza interior ha de enfrentarse al transitar este mundo. Los relatos aquí contenidos comprenderán algunas de las más admiradas invenciones de la mitología griega.

La base de esta historia se remonta a la *Odisea*, pero cuenta con una moraleja y tintes modernos en comparación. Al evitar la prolijidad que caracteriza los diálogos y las descripciones de Homero, se ha aportado un ritmo a la narración que, con suerte, la hará más atractiva y le dará un aire romántico a ojos del lector joven. No obstante, se comprende que tales recortes han sacrificado, en muchas secciones, las formas y las características subordinadas del interés esencial de la historia. Esta obra no debería considerarse como un intento de compararse con cualquier otra traducción directa de la *Odisea*, sea en prosa o en verso. Si explicara mis responsabilidades para con una versión obsoleta,[1] correría el riesgo de perder el más mínimo grado de reputación que pudiera ganar con la presente empresa.

[1] La traducción de Homero a manos de Chapman durante el reinado de Jaime I.

CAPÍTULO UNO

Los cícones – La fruta del loto – Polifemo y los cíclopes – El reino de los vientos y el letal obsequio del dios Eolo – Los lestrigones antropófagos

Esta historia cuenta los viajes de Ulises y sus hombres en su retorno desde Troya, tras su famosa destrucción a manos de los griegos. Ulises deseaba fervientemente volver a ver a su esposa y su tierra natal, Ítaca, después de una ausencia de diez años. Era el rey de un país yermo y pobre en comparación con las fértiles planicies de Asia Menor que ahora abandonaba o los opulentos reinos que cruzó en su regreso. Sin embargo, ningún campo resultaba ante sus ojos tan dulce ni atractivo como el suelo de su propio país. Por eso rechazó las invitaciones de la diosa Calipso para permanecer junto a ella y compartir la inmortalidad en su maravillosa isla, así como encontró las fuerzas necesarias para romper el hechizo de Circe, hija del Sol.

Desde Troya, vientos aciagos llevaron a Ulises y su flota hasta la costa de los cícones, un pueblo hostil con los griegos. Tras tomar tierra y desplegar sus fuerzas, asedió la capital, Ísmaro. La saqueó, se hicieron con un gran botín y causaron muchas muertes. No obstante, este éxito acabó resultando dañino para Ulises, pues sus soldados, eufóricos por los despojos del saqueo y las grandes reservas de provisiones que encontraron en aquel lugar, se dieron a la bebida y a la comida. Bajaron la guardia y los cícones que habitaban la costa tuvieron tiempo para reunirse con a sus camaradas y aliados del interior. Aunando una fuerza prodigiosa, se lanzaron sobre los griegos mientras estos disfrutaban y festejaban sin reparo. Muchos murieron y los cícones recuperaron su botín. Los griegos, desalentados y

con sus filas reducidas, a duras penas consiguieron retirarse a sus navíos.

Desde allí izaron velas, con el corazón compungido, pero también con el consuelo de no haber sido completamente derrotados incluso ante una situación tan adversa. Pronto se encontraron con una terrible tempestad que les zarandeó durante dos días y dos noches. Al tercer día amainó la tormenta y confiaron en que algún viento favorable les llevara a Ítaca. Pero a medida que cruzaban el cabo Malea, una repentina ráfaga del norte se alzó para arrastrarles hasta Citera. Durante nueve días, vientos obstinados siguieron arrastrándoles en dirección contraria a la que debían seguir, y en el décimo día atracaron en una costa donde habitaba un pueblo que vivía de las frutas del árbol de loto. Ulises envió a algunos de sus hombres al interior en busca de agua fresca, y estos se encontraron allí con un grupo de habitantes que les ofrecieron comida autóctona. Lo hicieron sin malicia alguna, pero igualmente fue pernicioso; aquella fruta resultó ser tan deliciosa para sus tan hambrientas bocas que, nada más comerla, olvidaron por completo su hogar y sus compañeros, así como su deber de regresar a los barcos para informar del tipo de gente que habitaba el lugar. En aquel momento preferían olvidar sus deberes y vivir allí con los nativos, y disfrutar para siempre de aquella preciada fruta. Y cuando Ulises envió a más hombres a buscarles y traerlos de vuelta a la fuerza, aquellos lloraron y forcejearon, negándose a abandonar la fruta por nada del mundo. El placer era tal que les tenía embrujados. Ulises les ató de pies y manos y los bajó por la escotilla. Zarparon lo más rápido que pudieron de ese funesto lugar antes de que otros acabaran probando la fruta del loto, aquella capaz de hacer a un hombre olvidar su propia tierra y hogar.

Tras navegar toda la noche cerca de costas desconocidas y distantes, llegaron al amanecer a la tierra donde